

Editorial

Filosofía para Niños (FpN) es un proyecto que nació a finales de la década de 1970 en Estados Unidos a manos de Matthew Lipman, cuyo fin es ayudar a los niños y niñas a pensar por sí mismos a través de un programa para el desarrollo de habilidades de pensamiento basado en la introducción del diálogo filosófico en la escuela primaria. Lipman y su grupo de colaboradores proponían convertir las aulas de clase en comunidades de indagación filosófica, es decir, en espacios privilegiados para la educación del pensamiento.

Aunque resulta difícil mostrar las corrientes filosóficas y pedagógicas que sustentan el proyecto de Lipman, vale la pena destacar algunas que, como el caso de la filosofía socrática, son esenciales para su trabajo. Por ejemplo, el reconocimiento de la ignorancia, la pregunta como fundamento y la necesidad constante de reflexionar sobre la propia vida para descubrir su sentido. También es importante la influencia del pragmatismo norteamericano en cabeza de Charles Sanders Peirce y John Dewey con su noción de comunidad de investigación, según la cual ésta tendría que ser parte fundamental para la construcción y consolidación de una sociedad democrática, en tanto promueve la participación activa de los estudiantes, la elaboración de conceptos con la ayuda de los otros, así como el respeto por la pluralidad y la búsqueda constante de razones que respalden los propios juicios.

Por último, se resalta la posición de Lev Vigotsky respecto a la capacidad que tendría un(a) niño(a) de resolver un problema de manera más audaz con la ayuda de un adulto o una persona más capaz, es decir, dando pie a entender que se puede aprender de mejor manera cuando se hace con ayuda de otros. Dichos argumentos vendrían a constituir las bases teóricas y metodológicas más importantes del proyecto de FpN. De ahí que éste programa no solo tiene como finalidad la mejora del pensamiento, sino sobre todo la reflexión sobre sí mismo en medio de una comunidad que busca la democracia como modelo y estilo de vida.

Si bien es cierto que el pensamiento de Lipman ha influido en el desarrollo y consolidación de la Filosofía para Niños en el mundo, ello no implica que las posiciones sobre dicho proyecto no hayan sufrido modificaciones a lo largo de su desarrollo (aunque el espíritu fundante permanezca). En efecto, se encuentran

posiciones como la de Diego Antonio Pineda en Colombia, para quien la FpN es ante todo un proyecto de educación filosófica, es decir, una apuesta por una educación basada en la mejora del pensamiento y en la búsqueda de una sociedad más justa y democrática. Esta idea no dista mucho de la propuesta inaugural de Lipman o del argentino Walter Omar Kohan, quien habla más de Filosofía con Niños (FcN), argumentando que decir “filosofía “para” niños supone un posicionamiento exterior de la filosofía respecto de la infancia, mientras filosofía “con” niños implica que se trabaja “junto a ellos y para ellos”.

Actualmente son muchas las personas que trabajan, difunden o se inspiran en el proyecto de FpN. Es merecido mencionar a Félix García Moriyón, Juan Carlos Lago, Irene de Puig y Angélica Sátiro en España, Catherine McCall en Inglaterra, Philip Cam en Australia y Eugenio Echavarría en México. Un listado detallado resultaría extenso y muchas personas e instituciones se quedarían sin nombrar, por ello el objetivo de *Análisis*, al asumir la FpN como tema del presente número, no es otro que acercar al lector a algunas de las variantes y desarrollos que ha tenido Filosofía para Niños en el contexto hispanoparlante.

El número abre con el artículo: Apuntes para la comprensión de “*El descubrimiento de Harry*”, de Matthew Lipman, una investigación que el profesor Diego Antonio Pineda hace sobre la primera novela del programa de Filosofía para Niños, Harry Stottlemeier's Discovery (1982), que él mismo ha traducido y contextualizado para Colombia con el nombre de: *El descubrimiento de Harry –DH–* (2003), y en el que presenta dicha obra como el modelo e introducción de las reglas del pensar que propone FpN, así como el estilo narrativo que va a ser desarrollado en las novelas posteriores de Lipman (Lisa, Suky y Mark –nombres en inglés). El texto se centra en mostrar cinco aspectos básicos de la obra: describir el “descubrimiento” de Harry, la estructura teórica y narrativa de DH, la relación de la lógica con otros problemas filosóficos, las “formas del pensamiento superior” en DH, y algunas sugerencias para el trabajo con DH en el aula de clase.

A continuación el lector podrá encontrar en el trabajo de Julián Macías, de la Universidad de Buenos Aires (UBA), un intento por mostrar las tensiones y paradojas que se deben tener en cuenta a la hora de pensar la filosofía como una práctica educativa y política. Para ello, el autor analiza la propuesta de Filosofía para Niños, la noción de comunidad de indagación y el papel que se le asigna al docente en dicha propuesta, con el objetivo de señalar la cercanía de algunos de estos elementos con la denominada educación tradicional y presentar algunas reflexiones sobre la relación docente-estudiante en *El maestro ignorante de Rancière*. Texto en el que insiste que toda práctica educativa debería ser cuestionada a partir de sí misma, es decir, donde el docente debería ser el primero en examinar su praxis y estar atento a los signos de resistencia que transmiten los niños y niñas en la escuela.

María Belén Bedetti y Laura Morales, de la Universidad Nacional del Sur (Argentina), abordan la tensión que podría existir entre Filosofía para Niños

(FpN) y Filosofía con Niños (FcN) como dispositivos educativos que pueden ser aplicados en un contexto de aula. El primero está determinado por el seguimiento de las novelas y los manuales de apoyo creados para el programa de FpN, mientras el segundo aboga por materiales que puedan ser escogidos por el docente para el trabajo de indagación en el aula. Las autoras no quieren oponer los modelos, sino encontrar elementos que ayuden a pensar en qué circunstancias puede resultar más propicio utilizar uno u otro como dispositivo didáctico. En ese sentido, señalan que la práctica de la filosofía en la escuela ha de ser comprendida como una caja de herramientas en la que cada docente, de acuerdo a su experiencia, debe identificar las didácticas que resulten más adecuadas para su contexto, para no caer en la instrumentalización tanto del dispositivo como de la experiencia educativa.

Siguiendo la propuesta de Martha Nusbaum en la que las emociones son consideradas como juicios, la investigación de los profesores Nelson Bedoya, Elías Rey y William Romero, de Uniminuto, aborda la relación entre emoción, acción y ética. En su artículo señalan que la educación de las emociones es una propuesta de formación ética, por lo que no es posible pensar una propuesta de educación filosófica sin tener en cuenta las emociones, de forma que se supere el intelectualismo moral, pues no basta conocer lo que es bueno para actuar en consonancia con ello. Ello hace determinante comprender el papel de las emociones en las relaciones personales, sociales e institucionales, pues solo a través de la imaginación, la argumentación y la deliberación se puede construir un juicio moral que atienda a la dimensión cuidante del pensamiento, es decir, que tenga en cuenta tanto en sus decisiones, como en sus emociones, al otro.

Erleysson Muñoz Gutiérrez y Paola Giraldo Tobón, en el texto *Juegos Filosóficos, una apuesta hacia la educación del siglo XXI*, buscan mostrar la relación entre el juego y la filosofía como una herramienta que puede potencializar el pensamiento crítico y creativo de los(as) los niños(as). Analizan las propuestas de Filosofía para Niños (FpN) y Filosofía con Niños (FcN), para adentrarse luego en conceptos como comunidad de indagación, diálogo filosófico y pensamiento complejo – que pueden ser desarrollados a través de la introducción del juego en el aula – como una forma de reconocer los sentimientos, deseos y expectativas que tienen los(as) niños(as) a la hora de aprender.

En nuestra acostumbrada separata, el artículo de investigación *La interacción dialógica en la comprensión de prácticas autónomas en educación desde Jürgen Habermas* de los profesores Julio Cesar Murcia Padilla y Jesús Gonzalo Puín López, si bien hace una ruptura con el tema de Filosofía para Niños, se mantiene en la línea de la investigación en educación, haciendo un rastreo teórico y conceptual para comprender el tránsito que hay entre las prácticas heterónomas y las prácticas autónomas de los docentes desde la interacción dialógica en la postura de la ética del discurso de Jürgen Habermas y otros autores de la teoría crítica de la sociedad. La investigación invita al lector, y especialmente al docente, a mirar sus prácticas pedagógicas, sus relaciones con el estudiante, en la perspectiva de la formación de la autonomía ciudadana desde los primeros años de escolarización.

En el apartado final de *Análisis* hemos querido traer a nuestros lectores parte del trabajo de Irene de Puig y Angélica Sátiro, quienes fundaron el Grupo IREF (Innovación e investigación para la enseñanza de la filosofía), y *Filosofía 3/18 Crearmundos*. Ambos proyectos se han venido desarrollando desde España. En el primer trabajo Irene reseña uno de los aspectos que se han venido trabajando desde el proyecto de *Filosofía 3/18*, el cine, que se ha convertido en un elemento fundamental para complementar los materiales narrativos. El número cierra con una entrevista a Angélica Sátiro realizada por el profesor Víctor Andrés Rojas, quien al tiempo que nos acerca a diversos momentos y acontecimientos de su vida personal, va revelando las circunstancias y contextos que la llevaron a trabajar en Filosofía para Niños.

Con estos trabajos ofrecemos a la comunidad académica este número 86 de la revista, con la certeza de que abrirá espacios de reflexión desde la relación entre humanidades y educación.

Didier Santiago Franco

Editorial

Philosophy for children (P4C) is a movement which began in the late 70's in the U.S and was founded by Matthew Lipman. Its aim is to encourage primary school children to think for themselves by teaching them reasoning skills based on the introduction of philosophical dialogue. Lipman and his team wanted to turn the classrooms into communities of philosophical inquiry, that is to say, spaces for improving cognitive skills.

Although it is difficult to explain the philosophical and educational schools of thought which sustain Lipman's theory, it is worth highlighting some of them that, as in the case of Socratic philosophy, are essential to understand his work. These include, for instance, the recognition of one's own ignorance, the question as the foundation for learning and the constant necessity to reflect on one's own life to discover its meaning.

Other relevant influences are North American Pragmatism, led by Charles Sanders Peirce and John Dewey, with their notion of the community of inquiry. They thought this notion should be an essential part for the construction and consolidation of a democratic society, as it encourages students to actively participate and develop concepts with other, as well as respecting plurality and constantly searching for reasons that back up their own opinions.

Finally, it is worth mentioning the ideas of Lev Vygotsky regarding to a child's cognitive ability to resolve problems with the assistance of an adult or a more skillful person, that is to say, helping them to understand that they can improve their learning with the assistance of others. The above-mentioned arguments lay the most important theoretical and methodological foundations for the P4C project. That is why the aim of this program is not only to improve our way of thinking, but above all to promote a process of self-reflection in a community which seeks to establish democracy as its model and a way of life.

Even though Lipman's ideas have been a major influence in the development and consolidation of P4C globally, this does not imply that the positions on the project have remained static throughout its development. Indeed there are new trends as that of the Colombian Diego Antonio Pineda, who thinks that P4C

is first of all a philosophical educational project, in other words a proposal for education based on improving thinking and looking for a more just and democratic society. This idea is very close to Lipman's original proposal and also to that one of the Argentinian Walter Omar Kohan, who uses the term "Philosophy with Children" (PWC), arguing that philosophy "for" children assumes a distant approach towards childhood, while saying philosophy "with" children means working "with them and for them".

Currently there are many people who work with, disseminate, or are inspired by the P4C project. It is worth mentioning Félix García Moriyón, Juan Carlos Lago, Irene de Puig and Angélica Sátiro in Spain, Catherine McCall in England, Philip Cam in Australia and Eugenio Echavarría in México. A more detailed list would be too extensive and many people and institutions would be excluded, which is why the main idea of this *Analysis*, in taking P4C as the focus of this issue, is simply to introduce readers to some of the variations and developments that Philosophy for Children has had in the Spanish-speaking context.

The issue opens with an article, *Apuntes para la comprensión de "El descubrimiento de Harry"*, de Matthew Lipman, on the research carried out by Professor Diego Antonio Pineda about the first novel of the P4C program, "Harry Stottlemeier's Discovery" (1982) originally published by Lipman and translated and contextualized for Colombia by Professor Pineda under the name of "*El descubrimiento de Harry*" (2003). In this article he presents this novel as a model and introduction to the concepts of P4C as well as the narrative style which Lipman would develop in his later novels (Lisa, Suky and Mark). The text focuses mainly on five basic aspects of the novel: the description of Harry's discovery, the theoretical and narrative structure, the relationship between logic and other philosophical problems, "forms of higher-order thinking" and some ideas for working with the novel in the classroom.

Then the reader will find in the work of Julián Macías of the University of Buenos Aires (UBA), an attempt to show the tensions and paradoxes that must be taken into account when thinking about philosophy as an educational and political practice. For this purpose, the author analyzes P4C, the notion of the "community of inquiry" and the role of teachers in this proposal, in order to point out the proximity of some of these elements to so-called traditional education and to make some reflections on the teacher-student relationship in Rancière's *The Ignorant Schoolmaster*, in which he challenges his readers to consider that any educational exercise should be questioned in itself, in other words, that teachers should be the first to examine their praxis and should be aware of the signs of resistance that their students display.

María Belén Bedetti and Laura Morales of the Universidad Nacional del Sur (Argentina), address the tension that may exist between Philosophy "for" Children and Philosophy "with" Children as educational tools that can be applied in a classroom context. The former is focused on using the novels and the support material created for the P4C program, while the latter calls for materials that can

be chosen by the educators to work in class. Instead of comparing the models, the authors want to find elements which help to decide when it is more useful to use one or the other as a teaching tool. In this regard they point out that the practice of philosophy at school should be understood as a toolbox in which each educator according to her/his experience, must identify the teaching resources and learning activities which better suit that specific context, in order to avoid falling into an instrumentalization of both the tool and the experience.

Following the proposal of Martha Nussbaum, in which emotions are considered as legitimate bases for decisions, the research carried out by Professors Nelson Bedoya, Elías Rey y William Romero of Uniminuto University studies the relationship between emotion, action and ethics. The article points out that the education of emotions is an ethical training proposal, which means that philosophical education, must embrace emotions in order to overcome moral intellectualism, since no one does what is right just because one understands what is right. This makes it crucial to understand the role of emotions in personal, social and institutional relations, because it is only through imagination, reasoning and deliberation that there can be a moral judgment, which cares for others in their decisions, as well as in their emotions.

Erleysson Muñoz Gutiérrez and Paola Giraldo Tobón, in the text *"Juegos Filosóficos, una apuesta hacia la educación del siglo XXI"*, are seeking to show the relationship between games and philosophy as a tool that can strengthen children's critical and creative thinking. They analyze proposals of Philosophy for Children (P4C) and Philosophy with Children (PWC) to then delve deep into concepts, such as the community of inquiry, philosophical dialogue and complex thought—which can be developed through the introduction of games in the classroom—as a way of recognizing children's feelings, desires and expectations in the learning environment.

In our supplement you can find the article *"La interacción dialógica en la comprensión de prácticas autónomas en educación desde Jürgen Habermas"* by Professors Julio Cesar Murcia Padilla and Jesús Gonzalo Puín López. Although this article makes a break from P4C, the focus on research in education remains and there is a theoretical and conceptual search to understand the interchange there is between the heteronomous and autonomous practices of teachers from the point of view of the dialogic interactions in the discourse ethics of Jürgen Habermas and other authors of social critical theory. This research invites readers and teachers to analyze their own pedagogical practices and their relationship with the students from the perspective of training them to be autonomous citizens from the early years of schooling.

In the final section of this *Analysis*, we wanted to show readers part of the work carried out by Irene de Puig and Angélica Sátiro, founders of the IREF Group (Innovation and Research for the Teaching of Philosophy), and *"Filosofía 3/18 Crearmundos"*. Both projects were developed in Spain. In the first one Irene outlines one of the main foci of the *Filosofía 3/18* project is cinema, which has become an

essential element to complement narrative material. This issue concludes with an interview with Angélica Sátiro by Professor Víctor Andrés Rojas, who while taking us through different moments and events of her personal life, starts to reveal the circumstances and contexts that led her to work in P4C.

With this works we offer the 86th issue of the journal to the academic community, knowing that it will open up spaces for reflection from the standpoint of humanities and education.

Didier Santiago Franco

Éditoriale

Philosophie pour enfants (PPE) est un projet qui est né à la fin des années 70 aux Etats-Unis grâce à Matthew Lipman, et qui a comme objectif d'aider aux enfants à penser par soi-même par le biais d'un programme visant le développement des habilités de pensée basées sur l'introduction du dialogue philosophique au niveau de l'école primaire. Lipman et son équipe ont proposé de transformer les salles de classe en communautés de recherche philosophique, c'est-à-dire, en espaces privilégiés pour l'éducation de la pensée.

Bien que ça soit difficile de présenter les courants philosophiques et pédagogiques qui soutiennent le projet de Lipman, il convient de souligner quelques-uns qui, comme la philosophie socratique, sont essentiels pour son travail. Par exemple, la reconnaissance de l'ignorance, la question comme fondement et la nécessité constante de réfléchir sur la propre vie pour découvrir son sens. Elle est aussi déterminante l'influence du pragmatisme américain de Charles Sanders Peirce et John Dewey avec sa notion de communauté de recherche, selon laquelle celle-ci devrait constituer une partie essentielle pour la construction et la consolidation d'une société démocratique, étant donné qu'elle favorise la participation active des étudiants, l'élaboration de concepts avec un support externe, ainsi que le respect pour la pluralité et la recherche constante de raisons qui soutiennent les propres jugements.

Dans une dernière partie, on peut souligner la position de Lev Vigotsky par rapport à la capacité qu'aurait un enfant pour résoudre un problème d'une façon plus audacieuse avec le soutien d'un adulte ou d'une personne plus capable, ce qui donne lieu à comprendre qu'on peut apprendre d'une meilleure façon quand on le fait avec le soutien des autres. Tous ces arguments constituent les bases théoriques et méthodologiques plus importantes du projet PPE. De là que le but de ce programme ne soit pas l'amélioration de la pensée, mais la réflexion sur soi-même au sein d'une communauté qui cherche la démocratie comme modèle et style de vie.

Il est vrai que la pensée de Lipman a influencé le développement et la consolidation de la Philosophie pour les Enfants dans le monde, mais cela n'implique pas que les positions par rapport à ce projet n'aient pas subi des modifications tout au long de leur développement (bien que l'esprit fondateur reste). En effet, on trouve des positions telles que celle de Diego Antonio Pineda en Colombie, pour qui la PPE est avant tout un projet d'éducation philosophique, c'est-à-dire,

un pari sur l'éducation basée sur l'amélioration de la pensée et sur la recherche d'une société plus juste et démocratique. Cette idée n'est pas très éloignée de la proposition initiale de Lipman ou de l'argentin Walter Omar Kohan qui évoque plus la Philosophie avec les Enfants (PAE), en argumentant que dire philosophie «pour» les enfants évoque un positionnement externe de la philosophie face à l'enfance, tandis que la philosophie «avec» les enfants implique un travail «à côté d'eux et pour eux».

Actuellement un grand nombre de personnes travaillent, diffusent ou s'inspirent du projet PPE. Il est pertinent de faire allusion à Félix García Moriyón, Juan Carlos Lago, Irene de Puig et Angélica Sátiro en Espagne, Catherine McCall en Angleterre, Philip Cam en Australie et Eugenio Echavarría au Mexique. Une liste détaillée serait longue et beaucoup de personnes et d'institutions resteraient sans être nommées, c'est pourquoi l'objectif d'*Analyse*, en assumant la PPE comme thème de cette édition, n'est que de rapprocher le lecteur à quelques variantes et développements de la Philosophie pour Enfants dans le contexte hispanophone.

Le numéro commence avec l'article: *Notes pour la compréhension de «La découverte d'Harry»* de Matthew Lipman, une recherche que le professeur Diego Antonio Pineda fait sur le premier roman du programme Philosophie pour Enfants, Harry Stottlemeier's Discovery (1982), que lui-même a traduit et contextualisé pour la Colombie sous le nom de *La découverte de Harry –DH–* (2003), et où il présente l'ouvrage comme le modèle et l'introduction des règles de la pensée qui propose la PPE, ainsi que le style narratif qui sera développé dans les postérieurs romans de Lipman (Lisa, Suky et Mark – noms en anglais). Le texte a comme objectif de montrer cinq aspects fondamentaux du roman: décrire la «découverte» d'Harry, la structure théorique et narrative de DH, la relation logique avec d'autres problèmes philosophiques, les «formes de la pensée supérieure» en DH, et quelques suggestions pour travailler avec DH dans les salles de classe.

Par la suite, le lecteur pourra trouver dans l'œuvre de Julián Macías, de l'Université de Buenos Aires (UBA), une tentative de présenter les tensions et paradoxes à tenir en compte au moment de penser la philosophie comme une pratique éducative et politique. Pour cela, l'auteur analyse la proposition de Philosophie pour Enfants, la notion de communauté de recherche et le rôle qui est donné à l'enseignant dans cette proposition, ayant comme objectif de signaler et présenter quelques réflexions sur la relation enseignant - élève dans *Le Maître ignorant* de Rancière. Dans ce texte, il souligne que toute pratique éducative devrait être questionnée à partir d'elle-même, c'est-à-dire, où l'enseignant devrait être le premier à examiner sa praxis et être attentif aux signes de résistances des enfants à l'école.

María Belén Bedetti et Laura Morales, de l'Université Nationale du Sud (Argentine), abordent la tension qui pourrait exister entre la Philosophie pour Enfants (PPE) et la Philosophie avec les Enfants (PAE) comme des dispositifs éducatifs qui peuvent être appliqués dans une salle de classe. Le premier, déterminé par le suivi des romans et les manuels de soutien créés pour le

programme PPE, tandis que le deuxième plaide en faveur des matériaux qui puissent être choisis par l'enseignant pour le travail de recherche dans les salles de classe. Les auteurs ne souhaitent pas opposer les modèles, mais trouver des éléments qui servent à penser dans quelles sont les meilleures circonstances pour utiliser l'un ou l'autre comme dispositif didactique. Dans ce sens, elles affirment que la pratique de la philosophie à l'école doit être conçue comme une boîte à outils dans laquelle chaque enseignant, d'après son expérience, doit identifier les didactiques qui soient les plus adaptées au contexte, pour éviter l'instrumentalisation du dispositif et de l'expérience éducative.

Conformément à la proposition de Martha Nusbaum dans laquelle les émotions sont considérées comme jugements, la recherche des professeurs Nelson Bedoya, Elías Rey et William Romero, de Uniminuto, aborde la relation entre émotion, action et éthique. Dans son article, ils affirment que l'éducation des émotions est une proposition de formation éthique, et il est donc impossible de penser une proposition d'éducation philosophique sans tenir compte des émotions, de telle manière que l'intellectualisme moral soit dépassé, étant donné qu'il ne suffit pas de connaître ce qui est correct pour agir conformément à cela. Il est donc essentiel de comprendre le rôle des émotions dans les relations personnelles, sociales et institutionnelles, puisque seulement par le biais de l'imagination, l'argumentation et la délibération on peut construire un jugement moral pour répondre à la dimension soignante de la pensée, c'est-à-dire qui prend en considération ses décisions, au même temps que ses émotions envers l'autre.

Erleysson Muñoz Gutiérrez et Paola Giraldo Tobón, dans le texte *Jeux philosophiques, un pari sur l'éducation du XXI siècle*, cherchent à montrer la relation entre le jeu et la philosophie comme un outil qui est capable de potentialiser la pensée critique et créative des enfants. Ils analysent les propositions de Philosophie pour Enfants (PPE) et Philosophie avec Enfants (PAE), pour après approfondir sur des concepts tels que la communauté de recherche, le dialogue philosophique et le jeu dans les salles de classe – qui peuvent être développés par le biais de l'introduction du jeu dans les salles de classe – comme un moyen de reconnaître les sentiments, les souhaits et les attentes des enfants au moment de l'apprentissage.

Dans notre separata habituelle, l'article de recherche *L'intégration dialogique dans la compréhension des pratiques autonomes en éducation depuis Jürgen Habermas*, des professeurs Julio Cesar Murcia Padilla et Jesús Gonzalo Puín López, bien qu'il soit une rupture avec le thème de la Philosophie pour Enfants, il reste sur la ligne de la recherche en éducation, en faisant un suivi théorique et conceptuel pour comprendre le passage entre les pratiques hétéronomes et les pratiques autonomes des enseignants depuis l'interaction dialogique dans la position de l'éthique du discours de Jürgen Habermas et d'autres auteurs de la théorie critique de la société. La recherche invite au lecteur, et spécialement à l'enseignant, à revoir ses pratiques pédagogiques, ses relations avec l'élève, dans la perspective de la formation de l'autonomie citoyenne depuis les premières années de scolarisation.

Dans le dernier alinéa d'*Analyse* on a voulu présenter aux lecteurs une partie du travail d'Irene de Puig et Angélica Sátiro, qui ont fondé le Groupe IREF (Innovation et recherche pour l'enseignement de la philosophie), et *Philosophie 3/18 Crearmundos*. Les deux projets ont été développés depuis l'Espagne. Dans le premier travail, Irene recense un des aspects qui se travaillent depuis le projet *Philosophie 3/18*, le cinéma, qui est devenu un élément essentiel pour compléter les matériaux narratifs. Le numéro finit par un entretien à Angélica Sátiro réalisé par le professeur Victor Andrés Rojas, qui, au fur et à mesure qu'il nous rapproche des divers moments et événements de sa vie personnelle, il nous révèle les circonstances et les contextes qui l'ont menée à travailler avec la Philosophie pour Enfants.

Avec ces travaux on offre à la communauté académique ce numéro 86 de la revue, avec la certitude qu'il ouvrira des espaces de réflexion à partir de la relation qui existe entre les sciences humaines et l'éducation.

Didier Santiago Franco